

**Discurso de Juan Somavia
Director General de la Oficina Internacional del Trabajo
con motivo del Día Internacional de las Cooperativas**

**Ginebra
4 de julio de 2009**

Ha llegado el momento de recordar el valor de las cooperativas en el contexto de la respuesta a la crisis de la economía mundial.

Ante la primacía de los valores del mercado, las personas, la dignidad del trabajo y la dimensión social de la globalización quedaron supeditadas a los dictados del mercado. Además, la lógica a corto plazo de los mercados financieros socavó el horizonte a más largo plazo de las empresas de la economía real, incluidas las cooperativas. Esta situación se hizo insostenible y sigue siendo inaceptable.

Tanto para la OIT – que conmemora este año su 90º aniversario – como para el movimiento cooperativo, esas circunstancias no son algo desconocido. Ambos surgieron como resultado de una búsqueda de nuevas formas para contrarrestar el individualismo de los mercados y las desigualdades e inestabilidad derivadas de los excesos de éstos.

Instaurar un nuevo modelo de globalización se ha convertido en un imperativo moral y económico. Un requisito fundamental es que dicho modelo responda a las demandas de las personas de conseguir un trabajo decente y una vida digna. Se ha reconocido mundialmente que el Programa de Trabajo Decente, que abarca los derechos en el trabajo, la creación de empleo y de empresas, la protección social y el diálogo social, es un elemento esencial para el logro de la justicia social y de una globalización equitativa.

Por su propia naturaleza, en la que se combinan los valores democráticos con la eficacia económica, las empresas y organizaciones cooperativas desempeñan un papel importante en la realización del trabajo decente.

La crisis económica mundial se ha convertido en una crisis mundial del empleo. La experiencia nos enseña que la recuperación de los mercados de trabajo suele ir a la zaga de la recuperación económica. Además, la mayoría de los desempleados y subempleados siguen sin estar cubiertos, ni siquiera por un régimen básico de protección social. En estas circunstancias, la creación de empleo y de empresas y la protección social deben ocupar un lugar central en las medidas de recuperación.

En junio de 2009, los mandantes de la OIT – los gobiernos, los empleadores y los trabajadores- adoptaron un Pacto Mundial para el Empleo, que constituye una respuesta a la crisis basada en el trabajo decente. En el Pacto se proponen medidas inmediatas para proteger a las familias trabajadoras. Asimismo, se prepara el futuro y se señala que el mundo debería ser diferente después de la crisis.

Las cooperativas deben ocupar un lugar clave en este mundo diferente. Desempeñan una función productiva y protectora. Como empresas económicas y organizaciones de autoayuda, asentadas en las comunidades y basadas en los valores de solidaridad e integración, pueden contribuir a establecer el equilibrio necesario entre los pilares económico, social y medioambiental de las estrategias para un desarrollo sostenible.

Han demostrado que pueden ser competitivas y sostenibles, pues han creado y mantienen más de 100 millones de empleos en todo el mundo. Además, están resistiendo la prueba de la crisis. Muchas cooperativas financieras han mostrado que el respeto por los valores y principios cooperativos es compatible con un buen desempeño y el crecimiento; las cooperativas de consumidores están anunciando un aumento del volumen de facturación y las cooperativas de trabajadores están respondiendo al desafío de mantener en pie las empresas y conservar los empleos.

Se debe aprovechar la capacidad de las cooperativas, basadas en valores y principios democráticos que responden a las personas, las comunidades y el medio ambiente, en las estrategias para la recuperación y el desarrollo mundial.

Desde hace tiempo, las cooperativas vienen formando parte del enfoque de la OIT para promover la justicia social a través del mundo del trabajo. La Recomendación sobre la promoción de las cooperativas (núm.193) de la Organización proporciona orientaciones para crear un entorno propicio. La OIT también participa en programas como el Servicio de Cooperación para África (COOPAFRICA), iniciativa en la que colaboran múltiples actores para fomentar el “renacimiento” de los movimientos cooperativos en África y que aporta una contribución directa a las estrategias de reducción de la pobreza.

En este día señalado, la OIT afirma su compromiso de promover el desarrollo de las cooperativas para una recuperación basada en el trabajo decente.

* * *